

PRIMERA LECCIÓN*

Abordaremos la historia de la noción de vida animal en el campo de la psicología. Es una fuente de formación de conceptos entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre, que se manifiesta por el amplio desarrollo de la noción de vida animal. Es el problema de las relaciones de inteligencia, de hábitos, de instinto y de vida.

¿Qué significa una conducta instintiva? ¿Cuáles son los caracteres de las conductas animales por oposición a las conductas propiamente humanas? ¿Cuál es la noción de jerarquía de las funciones que distintos autores manifestaron a través del tiempo? ¿En qué sentido ese principio de jerarquía de las funciones pudo tener un valor heurístico desde la Antigüedad hasta nuestros días? Es lo que voy a tratar de mostrarles en dos lecciones que estarán dedicadas a la recapitulación de los diferentes aspectos históricos del desarrollo de esa noción, en relación con la manera en cómo se presenta, en la época contemporánea, el problema de

* Este texto es la transcripción de la grabación del inicio de un curso de Propedéutica dictado en la Universidad de Poitiers durante el primer semestre del año 1963-1964. Las notas que siguen pertenecen al editor.

la vida animal y de las conductas instintivas. Es evidente que en esto también se encuentra la noción de psicología animal.

La Antigüedad

A través del tiempo, se puede decir que en la Antigüedad, la primera noción que se desprende no es la de instinto, ni la de inteligencia por oposición al instinto, sino en términos globales, la de vida humana, vida animal y vida vegetal. Lo que parece claro al menos en los Presocráticos, es que el alma humana –y eso asombró a los historiadores del pensamiento– no es considerada como una naturaleza diferente del alma animal o del alma vegetal. Todo lo viviente está provisto de un principio vital, la gran línea de separación pasa entre el reino viviente y el reino no viviente mucho más que entre los vegetales, los animales y los hombres. La idea de oponer la vida animal a la vida humana, y las funciones humanas a funciones animales que serían de otra naturaleza, es relativamente reciente.

Pitágoras

El alma humana, el alma animal, el alma vegetal, según Pitágoras, son consideradas como si pertenecieran a la misma naturaleza. Es el cuerpo y sus funciones los que establecen diferencias entre la manera de vivir de un alma encarnada en un cuerpo humano, en un cuerpo vegetal o en un cuerpo animal. Lo que se desprende de esas primeras

doctrinas de la identidad de las almas y de su comunidad de naturaleza, es la *metempsicosis*, es decir, la transmigración de las almas. La *metempsicosis* es una doctrina antigua que supone que el alma es un principio viviente que no está ligado a la individualidad de tal o cual existencia. Un alma animal puede servir para animar a un cuerpo humano, puede reencarnarse en un cuerpo humano, y un alma que pasó a un cuerpo humano, después de una existencia humana, puede perfectamente volver a la existencia bajo una forma vegetal o animal¹.

Diógenes Laercio cita la palabra –según algunos irónica– de Pitágoras, quien al pasar un día por una calle vio y oyó a un perro, un cachorro al que castigaban cruelmente. Pitágoras se acercó a esos verdugos de animales y les dijo: “deteneos, es uno de mis amigos difunto que se reencarnó en este animal”. Diógenes Laercio cree suponer, con la distancia de los siglos, que la intención de Pitágoras era irónica. Pero es muy probable que a través de la leyenda, sea necesario considerar que si Pitágoras pudo decir semejante cosa, es porque había una creencia popular en la *metempsicosis* y que él se valió de esa creencia, voluntariamente tal vez, para detener el suplicio de ese animal. En todo caso, con ello se reveló la base de una creencia parcialmente primitiva, en el origen de nuestras civilizaciones occidentales: la de la trasmigración de las almas, lo que permite suponer que el alma no es una realidad propiamente individual. El alma se individualiza por un cierto tiempo en las especies

1. Cf. Empédocles, *Katharmoi*, fr.117: “En otro tiempo fui un joven y una joven, un zarzal y un ave, un mudo pez en el mar...”.

de una existencia determinada, pero antes de esa existencia, conoció y podrá conocer otras.

No hay que ignorar el aporte heurístico de tal doctrina o creencia porque a través de ésta, se manifiesta la posibilidad de una continuidad de la vida, la realidad del pasaje de algo que es más que el individuo. Cuando el individuo está muerto, sólo su cuerpo se descompone y algo de él queda. Además, esta idea de una perennidad de las almas, de una inmortalidad virtual de las almas, será continuada por la doctrina espiritualista del cristianismo con una innovación sumamente importante: aparece la individualidad, la personalidad del alma. Las almas son inmortales pero se podría decir que sirven solamente una vez a la existencia temporal. Después están fijadas a su suerte. Por el contrario, en la doctrina primitiva de los griegos el alma no está, de ningún modo, marcada para siempre por una existencia. Después de una existencia podrá conocer otras, de alguna manera está reviviscente*, se reencarna, vuelve a existir en otras especies variadas y puede pasar de un género viviente a otro. Esto incluso puede ser la base de la creencia en diferentes metamorfosis. Las metamorfosis son cambios de forma de un ser viviente quien, en razón de una suerte echada o de una carencia, se encuentra transformado por los dioses o por otra potencia, en una especie dife-

* Para Simondon la reviviscencia existe en los dominios metafísico y físico a la vez. Reviviscente: adjetivo del sustantivo reviviscencia: propiedad que poseen algunos seres animales o vegetales de recobrar la actividad de la vida luego de un período de anhidrobiosis. Ej: reviviscencia de las esporas. Estado de vida aminorada engendrado por una sequedad que conduce a la disecación de un organismo. Se trata de una vida sin agua. Del griego *anudros* (sin agua) y *bios* (vida) [N. de T.].

rente². Un hombre puede devenir ave o monstruo marino o bien puede devenir río; una mujer desconsolada puede ser transformada en manantial o en árbol. Son metamorfosis, es decir, cambios de especies que conciernen relativamente a la individualidad, pero que suponen la existencia de un principio sobre todo vital, consciente en cierta medida, que está conservado mientras que la individualidad morfológica se encuentra transformada. Hace un momento, decía que esta creencia primitiva en la *metempsychosis* y en la posibilidad de metamorfosis, es decir, de cambio de forma de existencia con conservación de un principio vital, tal vez pudo servir para elaborar doctrinas como la de la continuidad de la vida y la del cambio de las especies.

Además vamos a encontrar luego, en la doctrina de Platón una especie de transformismo pero a la inversa, un transformismo regresivo que será la primera forma conocida en el pensamiento occidental de doctrina transformista.

Anaxágoras

Entre los presocráticos o al menos entre los autores anteriores a Platón, se encuentra la doctrina de Anaxágoras quien afirma que existe identidad de naturaleza innata de las almas pero que se hallan diferencias de cantidad, cantidades de inteligencia, de razón (de *noûs*), porque el *noûs* de

2. Dafne fue transformada en laurel cuando era perseguida por Apolo; Aura fue transformada en manantial por Zeus; Demeter hizo nacer abejas del cuerpo de Melissa muerta; Las Heliades, hijas de Helios, fueron transformadas en álamos en los bordes de un río. Cf. Grimal, *Dictionnaire de mythologie grecque et Romaine*, PUF, 1951.